

Visita a cuatro bellos puentes pétreos en Valdeolea

Una buena excusa para disfrutar de este impar valle de Cantabria.

LUIS VILLEGAS CABREDO

Valdeolea es un bello, amplio y alto valle montañoso de la comarca de Campoo-Los Valles, que linda al suroeste con la provincia de Palencia. Tiene 84 kilómetros cuadrados y se encuentra poco habitado, su población no alcanza las 1000 personas. Sus diecinueve pueblos están situados a más de 900 metros de altitud, superando cinco de ellos los 1000 metros, siendo el techo del territorio la Peña Castrillo (1548 m) y Endino (1495 m). En este valle tiene un especial protagonismo el río Camesa, que modela su superficie, y sus valores paisajísticos, naturales y culturales.

El río Camesa, de unos 36 kilómetros de longitud, nace en el municipio palentino de Brañosa, en la vertiente sur de la sierra de Híjar cerca de Cantabria; recorre Valdeolea a lo largo de unos 18 kilómetros, y confluye en el río Pisuerga al sur de Aguilar de Campoo; siendo el único de la región que vierte sus aguas a la vertiente atlántica, a través del Duero. En lo que sigue vamos a describir cuatro puentes que permiten el paso, a otros tantos caminos, sobre este cauce fluvial; tres de ellos se encuentran junto a la carretera principal del valle, la CA-284, que comunica Matamorosa con Mataporquera.

El puente de Casasola se encuentra en el lugar homónimo, junto a la citada CA-284 y al enlace con la vía que conduce a Castrillo del Haya; también, en este lugar se haya una venta de historia centenaria y existe un cartel en el que se lee “Puente y calzada romana”, aunque realmente no está justificado que lo sea; la información disponible apunta a que es un puente de la Edad Moderna.



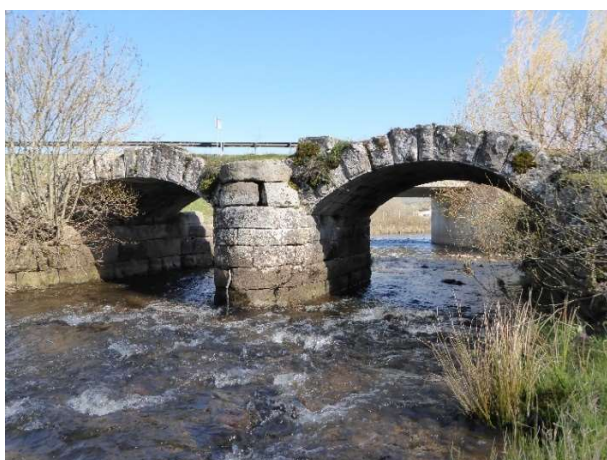
Puente de Casasola: vista general y detalle de la zona sobre el arroyo de la Nava (LVC).

Se trata de una obra notable, de más de 200 metros de longitud, que salva tres cursos de agua, distanciados unos 130 metros los más alejados, son los dos brazos que tiene el río Camesa en esta zona y el arroyo de la Nava, que confluye, poco después de pasar bajo el puente, con el citado río. Esta construcción conforma un terraplén de 4 metros de ancho confinado entre dos muros de sillares bien labrados y escuadrados, en la misma se han dispuesto cinco bóvedas pétreas de medio punto y

unos 4 metros de vano para permitir el paso de las aguas. Dos de ellas, situadas en el paso del arroyo, están adyacentes y separadas por una potente pila con tajamares, de sección ojival aguas arriba del cauce y rectangular una vez que el agua ha superado el puente; puede observarse aquí el buen trabajo de cantería, en las dovelas de los arcos de embocadura y en los diferentes sillares con superficies curvas. Esta singular obra está protegida, desde 2005, como Bien de Interés Local de Cantabria.

Junto al puente hay un cartel informativo (del plan de dinamización turística de la mancomunidad Los Valles-Campoo) donde se explica que cercano a este paso se conservan restos de un tramo de calzada de piedra y un molino. Se cree que ubicado en este mismo lugar pudo existir un primer puente romano que posteriormente se ha modificado para el paso del camino que atravesaba el municipio hacia Matamorosa.

Los puentes pétreos de Reinosilla. Se sitúan al norte de esta localidad, a poco menos de un kilómetro, en dirección a Olea, y están sobre el río Camesa: uno de ellos puede ser de la Edad Moderna y el otro, unos metros aguas arriba, es de la segunda década del siglo XX. Allí mismo, se encuentra un puente losa de hormigón armado, de principios del siglo XXI, ubicado aguas abajo de los otros dos, que es más ancho que el de la centuria anterior y suaviza el trazado de una curva de la actual carretera comarcal CA-284, a la que sirve. Nos encontramos, pues, ante una buena oportunidad de ver como se ha resuelto el paso de un río en tres momentos de la historia; puede observarse, cómo el mayor conocimiento del análisis de las estructuras y de la resistencia de los materiales, que se ha producido en época contemporánea, permite soluciones cada vez más esbeltas y que consumen menos material estructural.



Puentes pétreos de Reinosilla sobre el río Camesa: de la Edad Moderna y de principios del siglo XX (LVC).

El puente más antiguo fue declarado Bien Inventariado de Cantabria en 2005, está conformado por dos bóvedas pétreas escarzanas, de unos 3,33 metros de luz y un ancho de 3,75 metros, que descansan en una pila central que dispone de un tajamar redondeado hacia aguas arriba del río; en los arcos de embocadura destacan sus dovelas con labra almohadillada.

Un cartel informativo junto a esta obra expone: *“También llamado de la Vega, conserva dos bóvedas cilíndricas rebajadas, los sillares vistos tienen labra careada almohadillada; es visible el trasdós de los arcos, que en su tiempo de uso estaban*

cubiertos de material para mantener la horizontal y facilitar el paso de carros ... Cronológicamente existen dudas, ha sido adscrito a época romana por estar encuadrado dentro del recorrido de la calzada Pisoraca-Portus Blendium ... o podría ser el paso de un ramal secundario. Pero nos faltan evidencias arqueológicas que nos permitan confirmarlo”.

El puente pétreo contemporáneo fue proyectado por el ingeniero José Pardo en 1913 y finalizado en 1918, se trata de una bella bóveda escarzana, de 11,1 metros de luz y 1,1 metros de flecha (Vega 1997); o sea, un arco muy rebajado de estricta configuración geométrica, un verdadero alarde estructural: parece un elemento losa resistiendo a flexión unidireccional, aunque sin disponer armaduras, pero gracias a su curvatura se posibilita el mecanismo arco y sus dovelas siguen trabajando a compresión. Toda la obra de fábrica, muros de acompañamiento, estribos, bóveda, tímpanos, impostas, pretilos y albardillas, está muy bien trabajada: merecería, sin lugar a dudas, ser un bien inventariado del patrimonio regional.

El puente de Santa Olalla, también sobre el río Camesa, se encuentra a poco menos de un kilómetro al oeste de la localidad homónima, en la zona de El Salceral, y fue declarado Bien Inventariado en 2005. Es de la Edad Moderna y está conformado por una bóveda de medio punto, de 6 metros de luz y 4,2 metros de ancho, y su ejecución muestra un excelente trabajo de cantería en las dovelas del arco de embocadura y otras partes de la obra; en su intradós se aprecian 8 mechinales o huecos, donde estuvo encajada la cimbra de madera que permitió la construcción de esta estructura pétreo.

Puente de Santa Olalla: Alzado aguas abajo del río Camesa (LVC).



Para finalizar, comentar que aprovechando la visita de estos puentes puede disfrutarse del rico patrimonio histórico que tiene este singular valle, cuenta, entre otros, con ocho Bienes de Interés Cultural, entre ellos el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo y la bella torre medieval de San Martín de Hoyos, dos de Interés Local y cuatro Inventariados. Para más información, pueden consultarse las descripciones de estas obras en sus declaraciones como bienes patrimoniales (Boletines Oficiales de Cantabria) y en el libro *“Un viaje por los caminos y puentes de las comarcas centrales de Cantabria”* de Luis Villegas Cabredo (2020), <https://bit.ly/3nuhd4m> .